



Brasilia: La utopía desfigurada¹

Fagner Dantas

Palabras Claves: Brasilia; Urbanismo en Brasil; Urbanismo Modernista; Utopía; Modo de Vida Urbano.

Temario: Presentación; 1. Un Poco de Historia; 2. El Plan-Piloto; 3. La Endocuidad y lo que quedo de la utopía de Brasilia. 4. Bibliografía.

Presentación

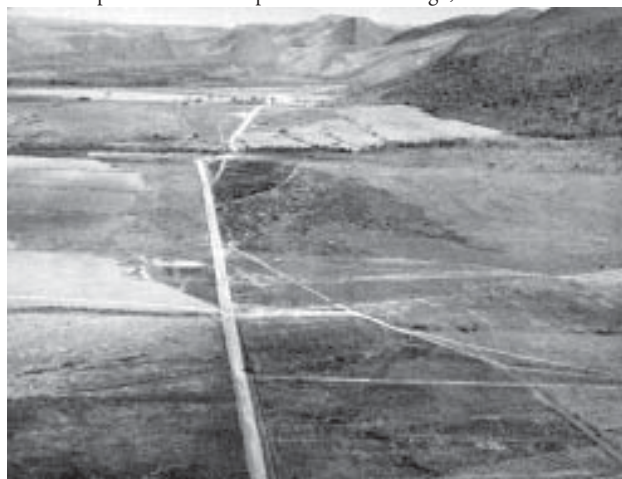
Este pequeño ensayo, algunas reflexiones sobre esta inmensa invención humana que es la capital Federal del Brasil. En verdad, Brasilia es vista aquí como el ápice experimental de un proceso de construcción de un modo de vida urbano que asusta por lo pretencioso del proyecto. Conforme ilustraremos, Brasilia no nace como forma de respuesta a cuestiones prácticas de sustentabilidad, como ocurre con el fenómeno urbano en el momento en que el irrumpe dentro de la evolución de un asentamiento. Brasilia no es el soporte de una actuación precedente. Brasilia es la materialización de una idea. Incluso más que una idea, Brasilia es la manifestación de una Utopía. La Utopía de la construcción del futuro a través del presente.

Utilizando una metáfora bastante contemporánea, utilizaremos una experiencia de clonación; a partir del fragmento de un individuo A implantado en un individuo B, es posible producir otro individuo A sin que haya ningún resquicio del individuo B. Los artífices de Brasilia intentaron clonar el futuro ideal retirando de él, un fragmento imaginario e implantándolo en el presente. Sin embargo, a diferencia de la

clonación, había resquicios del individuo B, o sea, del presente, por todos lados de Brasilia. La Utopía se desfiguró por no percibir que insertar el tiempo en el espacio, es decir, construir un pedazo de futuro en la realidad del presente, no daría buenos resultados por faltar a una regla básica: en la práctica, no se puede construir el presente a partir del futuro; solamente el futuro a partir del presente.

¿Cual fue el resultado de faltar a esa regla básica? Un mundo pensado pero no vivido. El estudio que se hará aquí de la ciudad de Brasilia mostrará como su construcción, o antes de ella, su idealización, remontaba a una negación de la Historia. Construir Brasilia era reconstruir el Brasil. Abandonar las ruinas de una nación desigual y marcada por el subdesarrollo y partir rumbo al destino glorioso conquistado por la fuerza vital del hombre. Esta fuerza vital es esencial para entender el proyecto nacional detrás de Brasilia. Pero, además del proyecto institucional de desarrollo, había las concepciones ideológicas de sus proyectistas. Sus artífices principales, el Presidente Juscelino Kubistchek, el Urbanista Lúcio Costa y el Arquitecto Oscar Niemayer son personajes que hicieron de Brasilia su palco principal. Contar la historia de esta ciudad a través de la participación de estas tres personalidades ya incorporadas a la cultura brasilera es dar nombre y sobre nombre a lo que nació bajo la alcurnia de la contribución nacional al patrimonio planetario.

Antes de iniciarnos en este relato, es necesario trazar algunas directrices interpretativas. La complejidad del fenómeno urbano, y este mismo son el foco del urbanismo uestriano que representó en las páginas de este valioso periódico, teniendo en Brasilia pruebas innumerables de su fuerza. Mostraremos en este ensayo que la ciudad es mucho



Explanada anterior a la construcción de la gran capital de Brasil.

- 1 Texto exclusivamente elaborado para la edición especial sobre Brasilia de la Revista Urbano. Además de los colaboradores, presenciales y bibliográficos, remito especial agradecimiento a Augusto César B. Areal, de cuyo site brillantemente concebido (www.historiadebrasilia.com.br) fue tomada valiosa información.
- 2 Urbanista formado por la Universidad del Estado de Bahia/Brasil (1996-2001); Autor de extensa monografía sobre lo histórico de las formaciones sócio-urbanas – “A (R)Evolução da Urbanidade” (2001); Consultor Urbanístico en los Planos Estratégicos Municipales para Asentamientos Subnormales – PEMAS de los municipios de Feira de Santana (2001), Candeias (2001) y Santo Amaro (2002), en Bahia; Consultor Normativo-Institucional para el Plano Director de Desarrollo del municipio de Ruy Barbosa, en Bahia (2002-03). Sócio-Fundador y Director de Producción Científica de la Sociedad Brasileira de Urbanismo (2003-05); Colaborador de la Revista Urbano, de la Universidad del Bio Bio.

mas que su manifestacion física. Nos interesa conocer también la ciudad como representación sensorial. La ciudad que ademas de imagen, tiene sonido. Tiene gustos, olores. La ciudad que se siente de cuerpo entero, en la brisa o en el calor escaldante. Pero mas que todo, nos interesa conocer la única ciudad real para cada uno de nosotros. La ciudad como patrimonio de memorías, depósito de sentimientos. La ciudad viva en cada uno de nosotros. Dentro de cada uno de nosotros. A Endociudad.

Construir la Endociudad es vivenciarla en el tiempo. Es descubrir sus nortes, sus direcciones. Es dimensionarla internamente, atribuyendo significado a cada uno de sus lugares significativos. Es conectar el espacio al tiempo, o sea, es asociar a un determinado lugar un determinado acontecimiento. La pluralizacion de puntos de interés en el interior de la ciudad hace que ésta penetre mas facilmente en el interior de sus habitantes, constituyendo una relación de pertenencia que vitaliza el fenómeno urbano. Destáquese, en tanto, que no basta despejar sobre la ciudad marcos urbanísticos de modo que, para donde quiera que se vaya, se encuentre un obelisco, una plaza o un mirador. Es esencial hacerlos públicos, no en el sentido de ser conocidos pero si de ser entendidos como parte de un bien común, de modo que todos puedan sentir que aquel lugar les pertenece, forma parte de sus vidas. Si esto ocurre, la reciprocidad tiende a establecerse, con las personas sintiendose también pertenecientes a aquel lugar, siendo parte de la vida de ese lugar.

En gran parte, la vitalidad del fenómeno urbano está asociado a la potencialidad de vivenciar el ambiente urbano en el que se habita, en el que se trabaja, en el que, a priori, se vive. El concepto de Vida implica, aquí, mucho más que su significado orgánico-biológico. Vida es tomada aqui bajo la perspectiva del aforismo de Victor Hugo: “Los animales viven; los hombres existen”. Por tanto, la vida humana es existencia. Y existencia es Tiempo. Existir es dar significado a las cosas. Solo se puede dar lo que se tiene. Solo podemos dar significado a las cosas en el momento en que disponemos de estos significados, adquiridos a través de muchas vías, formales e informales, de aprendizaje. Y solo podemos aprender con el Tiempo. El Tiempo Existencial. El Tiempo de cada uno.

Puesto que ya presentamos la linea-maestra de nuestro razocineo, cabe exponer su disposición en este artículo que tiene por foco principal el estudio de la capital federal brasileira. La primera parte está dedicada a una Arqueología Narrativa de Brasília, del surgimiento de su idea matriz, en el inicio del Siglo XIX, pasando por sus idealizadores modernistas, su construcción por las manos de la masa de brasileros pobres, los candangos, y finalmente su inauguracion el 21 de abril de 1960. En la segunda parte, examinamos a idea en si, o sea, el Plan-Piloto creado por Lúcio Costa, ganador del concurso internacional para la construcción de la nueva capital brasileira. La intención aqui es poner en relevancia las peculiaridades de la ciudad que se pretendía hacer y como estas peculiaridades reflejaban los pensamientos



Imágenes de quienes pensaron la idea de una nueva ciudad y vista del campamento inicial.

de su creador. El estudio se detiene principalmente en las clásicas “anomalías brasilienses”. La tercera y última parte de este artículo introduce la cuestión de la Endociudad en el estudio de Brasilia. Una vez visto como esta ciudad quiso ser, en las dos primeras partes, es hora de evaluar lo que de hecho ella es para sus habitantes. Una vez que el arte expone lo demasíadamente humano ¿Será posible vivir cotidianamente, humanamente, dentro de la obra de arte? Buscamos en este punto construir esta telemetría psico-sensorial de Brasilia para saber hasta donde la utopía fue antropizada. Imagino que ésta es la mejor forma de presentar el texto. Para quienes quieren concentrarse en la historia de Brasilia son suficientes, el título introductorio, y las dos primeras partes. Para los que quieren aventurarse un poco mas en la reflexión, ofrezco la última.

1. Un Poco de la Historia de Brasilia.

1.1. La Idea.

Dan cuenta los historiadores brasileros que el primer hombre que sugirió la idea de la capital federal en el interior del país fue José Bonifácio de Andrada y Silva, el más importante político del período imperial brasiler (1822-1889). Hasta entonces, el país había tenido dos capitales, ambas litorales. La primera, Salvador, fue construida en 1549 y nació, como Brasilia, ya con el propósito de ser capital, contando para esto, inclusive, con un plano urbanístico trazado por el Mestre-Constructor portugués Luís Dias y ejecutado bajo las órdenes de Tomé de Souza, 1º Governador-General del Brasil-Colonia. Forzado por las circunstancias económicas (decaencia del comercio de caña de azúcar, típico de la región nordeste donde quedaba Salvador; y crecimiento de la actividad minera en la región sudeste, donde se localizaban los estados de Minas Gerais y Río de Janeiro), la capital de la colonia fue transferida para la ciudad de Río de Janeiro en 1760. La litoraneidad de la colonización portuguesa en Brasil parecían sacramentar la desterritorialización de los habitantes de Brasil, o sea, siempre se tenía la impresión de que aquellos que aquí estaban no querían romper los vínculos con la Madre-Europa, pudiendo correr para sus brazos en caso de que algo fallara en la medida en que iban penetrando en el interior de la inmensidad de Brasil. Esa característica de la

colonización portuguesa, también presente en la anglo-sajona, es observada por Roger Bastides, sociólogo francés, en un clásico estudio sobre el Brasil: “(...) como la portuguesa, la colonización anglo-sajona es, al principio, una colonización del litoral. Ambas se aferran, inicialmente, a las arenas de las playas como si temiesen perder el contacto con la metrópolis, con la tradición europea”.³

La ancla memorial que restringía el poblamiento brasiler a su borde Atlántico, desalentaba la localización interior del centro institucional de poder. Cabe destacar, sin embargo, que esta no era una práctica consagrada. Por el contrario, la colonización española deliberadamente renegaba del poblamiento del litoral. Sérgio Buarque de Holanda, pensador brasiler, que como pocos consiguió percibir el alma nacional, advierte para esta dicotomía entre los procesos ibéricos de colonización: “Al contrario de la colonización portuguesa, que fue antes de todo litoranea y tropical, la castellana parece huir deliberadamente de la costa prefiriendo las tierras del interior y las mesetas. Existen, en las Ordenanzas para Descubrimiento y Población (*Ordenanzas de Descubrimiento Nuevo y Población*, documento de 1563 que determinaba el procedimiento para la colonización española en las Américas), recomendaciones explícitas en este sentido”.⁴ De este modo, queda claro que la idea de una capital en el interior no estaba fuera del contexto de la época. Lo que faltaba era el sentimiento nacional, en verdad, una búsqueda colectiva de una identidad. Un paso importante dado en este sentido fue la transferencia para el Brasil de la Familia Real Portuguesa, en 1808, amenazada por la expansión napoleónica en Europa. Residente en la capital federal de entonces, Río de Janeiro, la familia real, y la corte que la acompañó, comenzó a instituir en el país transformaciones culturales que, reproduciendo en el territorio nacional costumbres europeas, por un lado desestigmatizó la colonia, vista hasta entonces como un mero apéndice anónimo del Imperio Portugués, y, por otro, nutrió de un sentimiento de identidad nacional que substituyó la carencia de Europa como referente único. La historia muestra, en tanto, que los avances en dirección a este sentimiento nacional alcanzaran su ápice con la proclamación de la independencia por D. Pedro II, en 1822.

El nuevo contexto político y principalmente el sociológico, en el momento en que la población en general, portugueses y otros inmigrantes, así como también, a su modo, esclavos africanos y etnias mes-



Detalle de la vida de los trabajadores que construyeron Brasilia.

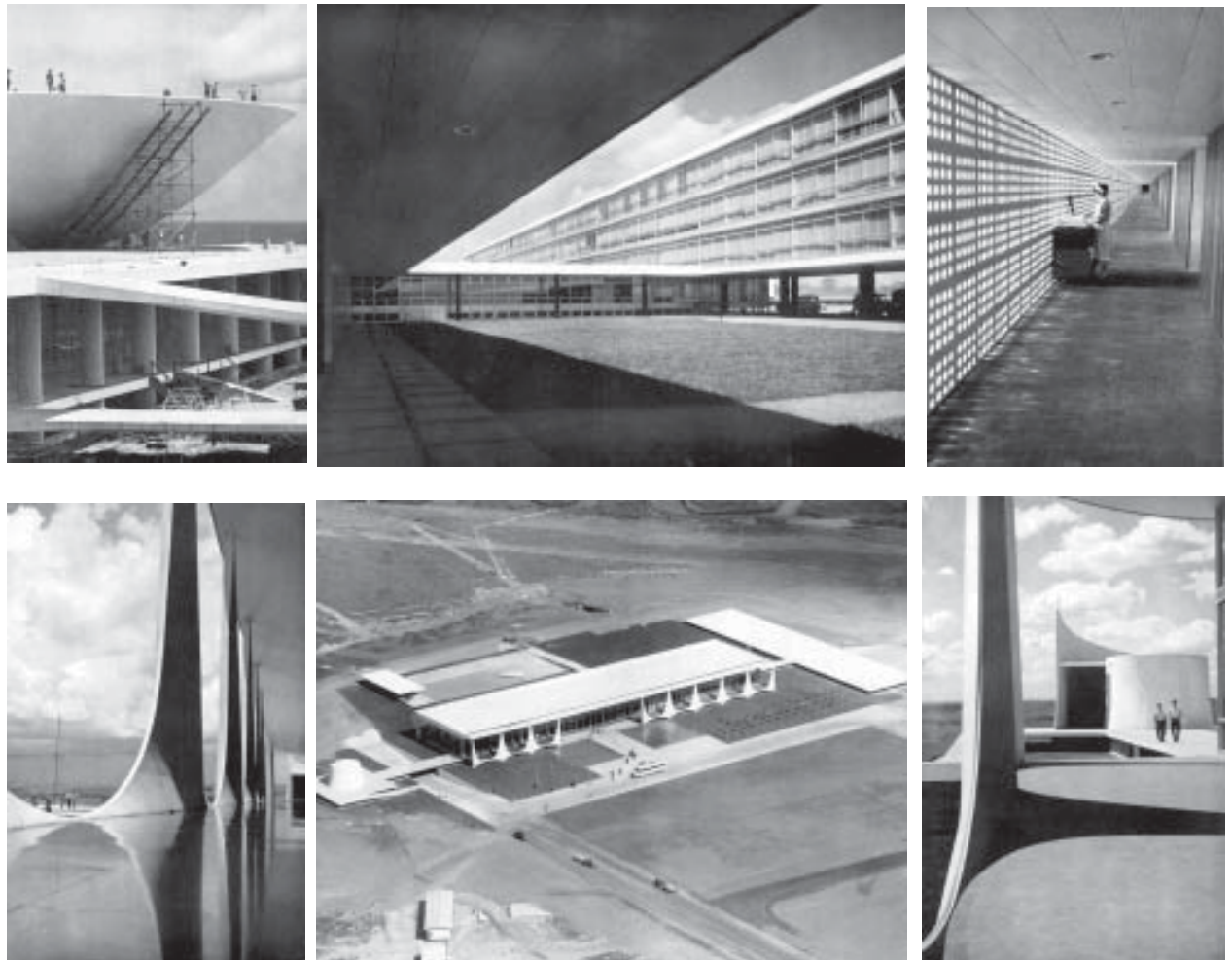
3 BASTIDES, Roger. Brasil, Terra de Contrates. 9ª Ed. São Paulo: DIFEL, 1979. p. 22.

4 HOLANDA, Sérgio Buarque de. Raízes do Brasil. 2ª ed. São Paulo: Companhia das Letras, 1995. p. 99.

tizas llegaban a aceptar la idea de que esta era su tierra y aquí debían construir su nueva vida, abrió espacio para nuevas configuraciones territoriales de poder. En 1823, José Bonifácio propuso la transferencia de la capital nacional desde Río de Janeiro hacia un lugar equidistante, en el centro del territorio nacional. Al lado de las tradicionales excusas militares (protección contra ataques de las escuadras, principales máquinas de guerra de la época), Bonifácio recurrió a un argumento que siempre sería recurrente al hablar de la transferencia de la capital para el centro del país: la expansión de población. Al inicio del Siglo XIX, gran parte de la población brasilera se encontraba asentada en la faja costera del territorio. El inmenso potencial que tenía la patria naciente necesitaba ser protegido del abandono, principalmente en lo referente a sus riquezas, aun inexploradas. Con esta idea en la cabeza, Bonifácio convenció a su hermano, Antônio Carlos de Andrada y Silva, redactor de la primera Constitución Brasileira, en 1824, para incluir en ella la propuesta de transferencia⁵. No dejó, en tanto, de pelear por la idea: llamada la nueva capital de Brasília.

1.2. A la Espera de la Realización

A lo largo del Siglo XIX, mientras, la política nacional se vio envuelta en otros asuntos de orden más urgente, como revueltas y sublevaciones. Cabe destacar el hecho de que, aun no siendo puesta en práctica, la idea de la transferencia de la capital para el interior del país, esta encontraba eco en personalidades políticas tan antagónicas como el autocrático Marquês de Pombal, político portugués con fuerte influencia en el Brasil Imperial, y el revolucionario José Joaquim de Silva Xavier, o Tiradentes, héroe de la lucha por la independencia del Brasil. Tal vez la más impresionante manifestación de la permanencia de la idea de la nueva capital nacional a lo largo del siglo XIX había sido la supuesta visión que de ella tuvo el italiano João Bosco. Según los intérpretes de este visionario, que posteriormente llegaría a ser el santo protector de Brasília, la revelación del nacimiento de la nueva capital habría ocurrido el 30 de agosto de 1883, en un sueño. En el, João Bosco, guiado por un ángel, atravesaba la Meseta Central y veía la Tierra Prometida. La descripción que es hecha de este sueño presenta una riqueza de detalles (por ejemplo, se indica la posición geográfica de la



Imágenes de las modernas edificaciones concebidas para la nueva capital de Brasil, 1960.

5 Hay una clara controversia entre las fuentes bibliográficas y periodísticas sobre este punto. Todos son unánimes en afirmar a José Bonifácio como el primero en idealizar una capital en el interior, a pesar de que, aisladamente entre las fuentes encontradas, Augusto César B. Areal cita a Hipólito José da Costa como el primero en defender la idea, al comienzo del siglo XIX. En cuanto a la integración constitucional, la casi totalidad afirma haber sido en la Constitución Republicana de 1891 la primera aparición. Optamos por la narrativa de la Revista Veja ("A Vida na Maquete", edición de 13 de Enero de 1999, págs. 66-71) que habla apenas sobre la inclusión de la idea "en la primera Constitución brasileira", conocida la Constitución Imperial de 1824, escrita por el hermano de Bonifácio, padre de la idea.

futura ciudad, entre los paralelos 15° y 20°; se indica la presencia de un lago, inexistente en la época, que vendría a ser el Lago Paranoá, creado durante la construcción de Brasilia) que ciertamente contribuye a aumentar la mitología en torno a la fundación de Brasilia.

No se sabe hasta que punto el sueño de João Bosco influenció en la permanencia de la idea de la transferencia de la capital, aun, cuando finalmente, en 1889, el Mariscal Deodoro da Fonseca proclama la república, cambiando toda la estructura político-institucional del país, aquella idea que tan bien transito entre los mas distintos pensamientos, se fortaleció aún más, estando presente en la nueva constitución republicana de 1891. En su artículo tercero la Carta Magna reserva un área de 14.400 kilómetros cuadrados en la meseta Central brasilerá para la edificación de la futura capital. En función de este artículo, fue creada en el año siguiente la Comisión Cruls, dirigida por el astrónomo Luís Cruls, que, en 1894, marcó el área considerada adecuada para la construcción de la nueva capital, lo que llevo a esta área a ser denominada “Cuadrilátero Cruls”. repulsión

Sacramentada la idea en la ley mayor del país, su ejecución era inexorable. Pero, la magnitud del esfuerzo propuesto, la inseguridad en su realización y la certeza de la dilatación de la obra por más de un gobierno, circunstancia que provoca desagrado a los gobernantes, ávidos de inauguraciones, hicieron que el sueño se demorara en hacerse realidad. Los esfuerzos se acumulaban, incompletos. Fueron organizadas, además de la Comisión Cruls, otras dos comisiones para la delimitación del sitio de la nueva capital (1946 y 1953, esta última creada por el Presidente Getúlio Vargas y dirigida, en 1954, por el Mariscal José Pessoa); el mandamiento constitucional de 1891 fue repetido en las constituciones de 1934 y 1937, además de ser indicado en la Asamblea Constituyente de 1946. Dos presidentes llegaron muy cerca del hecho: Epitácio Pessoa, en 1920 (en 1922, una piedra fundamental llegó a ser colocada en el lugar destinado a la capital, para dar inicio a las obras, pero el esfuerzo no siguió adelante), y Café Filho, en 1955 (decretos llegaron a ser elaborados para dar inicio a la construcción, sin salir, eso sí, del papel). Del mismo modo que la permanencia de la idea de Brasilia a lo largo de la historia política nacional se tornaba previsible su concretización, la sucesión de tentativas frustradas diagnosticaba

que tan fabuloso ingenio humano solo podría nacer de una confluencia de factores económicos, políticos e ideológicos de difícil, pero no imposible ocurrencia.

1.3. Años 50: la década que generó a Brasilia.

Esta confluencia comenzó a dar señales de vida al inicio de la década del 50. Económicamente, el país atravesaba un importante momento. Con el fin de la 2ª Guerra Mundial (1939-45), Brasil destina, como recuerda el economista Luís Carlos Bresser Pereira, ex-ministro de gobierno brasileiro, “grandes saldos en permutas extranjeras que se acumularon en este período, hace la drástica reducción de las importaciones durante la guerra”.⁶ En función de esto, el complementa: “El decenio inmediatamente después de la guerra (1945-55) es por tanto una época de prosperidad económica”.⁷ En el campo político, un hombre, un fenómeno de popularidad y carisma, un encantador líder de la modernización brasileira arrastraba multitudes durante la campaña presidencial de 1955. Juscelino Kubistchek, político minero, nacido en la ciudad histórica de Diamantina, y apoyado por las elites establecidas en el poder desde 1930, ganó la carrera presidencial e inauguró, con el inicio de su mandato, el 31 de Enero de 1956, una nueva era para el país. Así, políticamente, la fuerza con que el nuevo presidente es investido lo legitima para elocuentes propuestas, como fue la de construcción de Brasilia. Pero, es en el campo ideológico que las ideas del Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB) va a reforzar las fuerzas de modernización nacional. Conforme apunta Juremir Machado da Silva, en el estudio antropológico sobre la cultura brasileira: “En el Brasil de los años 50, los intelectuales del ISEB, liderados por Renato Ortiz, adoptaron el principio de que la cultura era el futuro, lo no hecho, el edificio a construir, en la contracorriente de la tradición irracionalista y favorable a la orden de la dominación. La cultura brasileira surgiría en el mañana moldeada por las manos conscientes de los arquitectos del ideal”.⁸

En este contexto favorable, la figura de Juscelino se transforma en una pieza fundamental en la implementación definitiva de Brasilia. Como afirmó José Carlos de Figueiredo Ferraz, ex-prefecto de São Paulo: “Todo esperaba la época correcta y el hombre correcto. El hombre



Urbanismo y esculturas urbanas que definen las nuevas líneas de la moderna capital brasileira.

6 BRESSER PEREIRA, Luís Carlos. Desenvolvimento e Crise no Brasil: 1930-1983. 16ª Ed. São Paulo: Brasiliense, 1983. p. 38.

7 Idem. p. 39.

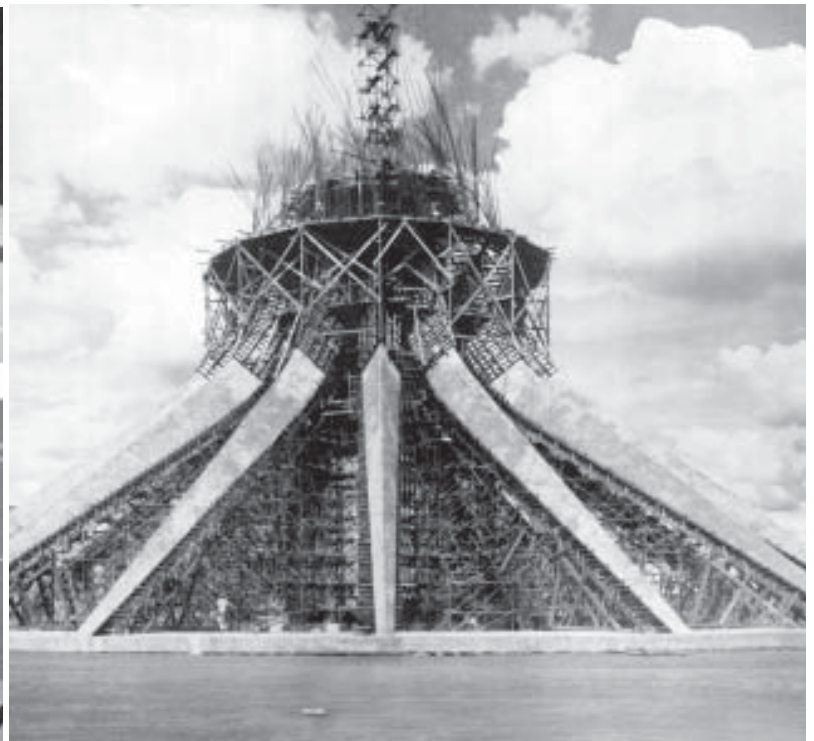
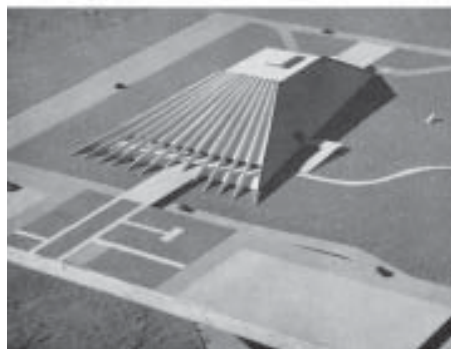
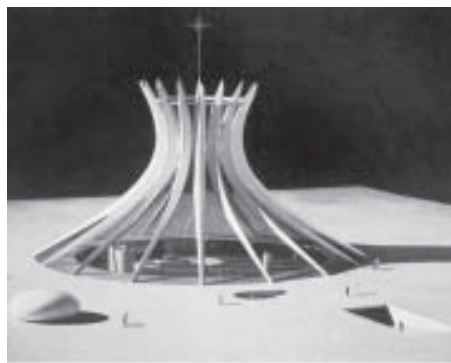
8 SILVA, Juremir Machado da. Anjos da Perdição: futuro e presente na cultura brasileira. Porto Alegre: Ed. Sulina, 1996. p. 70.

que rompería el manto de la fantasía, el hombre que quebraría las amarras de la utopía. Surgiría, tempestiva y compulsivamente, la figura única que el País consagraría como uno de sus mayores figuras: Juscelino Kubistchek.⁹ La idea de la capital interior ya rondaba en la cabeza de JK ya antes de su elección. Sin embargo fue durante la campaña electoral, el 4 de abril de 1955, que, en un comicio en la ciudad de Jataí, estado de Goiás, conociendo la idea de Brasilia, Kubistchek hizo la promesa que, en caso ganase las elecciones, transferiría la capital para el centro del país. La propuesta, vista por los adversarios como el Talón de Aquiles de la campaña por ser considerada irrealizable, acabo transformándose en una de las piezas principales de su victoria. Juscelino supo manejar las adversidades que se impusieron frente a esta difícil tarea transformando lo que era acusado de delirio megalomaniaco en utopía de una nación. Las ofensas dirigidas por sus adversarios contra la idea de la mudanza de la capital era convertida en pruebas de incredulidad no en el candidato o en la idea en si, pero si en la potencialidad del pueblo brasileiro en buscar el futuro. Con el uso intensivo de los medios de comunicación (incluyendo la naciente televisión), Juscelino supo vender la idea de que la construcción de Brasilia significaba la reconstrucción de Brasil.

Como se vio, no fue la implementación efectiva de Brasilia fruto de una evolución natural de poblamiento en dirección al interior del país. Tampoco ella fue llevada a la practica como cumplimiento de un mandato legislativo, una vez que se constituyo en varias de las constituciones nacionales. Brasilia fue el resultado, en parte, del vigor propio de la idea que, conforme ilustramos anteriormente, frecuento las mas diversas mentalidades políticas y perduro a lo largo de la historia, casi como una seña a insistir en su existencia y en su vitalidad en presencia de las limitaciones que eran colocadas a su ejercicio. Brasilia fue también, por otro lado, el producto de esta ecuación improbable que unió condición económica, fuerza política y comunión ideológi-

ca, si bien no en la construcción de Brasilia en si, al menos en el deseo de modernización nacional e inserción internacional. El liderazgo carismático de Kubistchek empujo para que se hiciera realidad la idea de José Bonifácio, el sueño de Don Bosco, los intentos frustrados de Epitácio Pessoa y Café Filho. Mas que todo, la figura de JK impuso al pueblo brasileiro la utopía de construir en el presente el país del futuro.

En 1956, durante el primer año de mandato, Juscelino envía al Congresso Nacional el proyecto de ley autorizando el inicio de las acciones de construcción de la nueva capital federal. El proyecto es aprobado por unanimidad, convirtiéndose en la Ley N° 2.874. Definida legalmente, la primera acción significativa fue la designación del jefe mayor de la tarea de construir Brasilia. Por los avances obtenidos en el campo de la arquitectura y, principalmente, por el carácter innovador y futurista que daba a sus proyectos, elementos esenciales para suplir el deseo de modernidad del presidente, el escogido fue el arquitecto Oscar Niemayer. Conocido por su proximidad con el estilo modernista del franco-suizo Charles Edouard Jeannerette, más conocido como Le Corbusier, Niemayer aceptó la función de ser el principal idealizador de las edificaciones de Brasilia, dando a ellas el carácter original que tanto Juscelino soñaba. Mientras tanto, insistió en que el planeamiento de la ciudad como un todo fuese hecho a través de un concurso público de ideas. Entre los participantes del concurso, se encontraba el urbanista Lúcio Costa, antiguo maestro de Niemayer, que, despretenciosamente, inscribió su proyecto el último día permitido. La simplicidad de la propuesta de Lúcio Costa contrastaba con los demás inscritos, como la Firma MMM Roberto, cuya propuesta llevaba extensos informes conteniendo los mas variados análisis. En tanto, el poder de argumentación de apenas unos pocos croquis hechos a mano y, principalmente, de un texto corto de apenas 11 páginas conquistó a la mayoría de los jurados. Es conocida la historia de que el material para la



Audaces edificios se levantan con visiones de una arquitectura modernista.

inscripción de la propuesta ganadora habría costado apenas veinticinco cruzeiros, rindiendo a Costa un premio de dos millones. Esta propuesta, conocida como Plan-Piloto, es la que, conjuntamente con las inmensas esculturas modernistas de Oscar Niemayer, dieron a Brasilia su forma, que de ahora en adelante examinaremos.

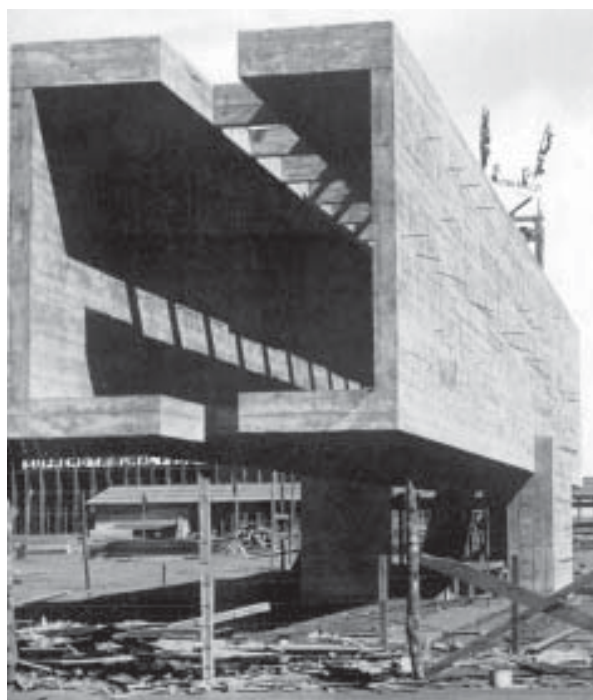
2. El Plan-Piloto

Una característica del Plan-Piloto que es siempre citada por Lúcio Costa y siempre llama la atención, hacia la densidad de la concepción de Brasilia: según su creador, el Plan Piloto fue el resultado de un *insight*, una idea que tomo de improviso al urbanista, sin que el mismo se detuviese sobre largas elaboraciones teórico-arquitectónicas. Lúcio comenta que la idea surgió casi instantánea. Tanto es así que al inicio del texto que acompañó su propuesta en el concurso público que escogió el proyecto de capital federal, hace mención al destacar que estaba “se desprendió de una idea que nació de forma espontánea”. De hecho este carácter supra-humano que fue dado textualmente por Lúcio Costa, colocándose este como mero instrumento de un fuerza mayor, contribuyo aun mas para la mitología en torno de Brasilia, dándole igualmente una naturaleza sobrenatural desde su origen. Por otro lado, refuerza también la tesis que aquí defendemos, al reforzarnos el paralelo innegable entre la idea de Brasilia y la utopía de la ciudad descubierta. El hecho de que la idea haya surgido en forma “espontánea” en la cabeza de Lúcio Costa lleva a su descubrimiento, y su hallazgo al revés de su invención, de su construcción. Esta línea de raciocinio será recuperada mas adelante.

Establecido el origen de la idea del Plan-Piloto, veamos su representación gráfica. Según Lúcio Costa, el punto de partida para la concepción de la ciudad sería el Estado Democrático de Derecho. Así, la Plaza de los Tres Poderes habría sido, según Lúcio, el punto de partida para el trazado de la ciudad. La forma de un triángulo equilátero

demonstraba el equilibrio necesario, la igualdad esencial en el comando de los destinos del país. Otra cosa que llama bastante la atención cuando se observa Brasilia, principalmente la vista general del Plano Piloto, es la semejanza de la imagen con un avión. El avión delineado por el perfil del Plano Piloto sería una manifestación de la modernidad que el Presidente Kubistchek quería imponer al Brasil. De hecho, la semejanza es innegable. El largo Eje Monumental sustentando las Alas Sur y Norte de la Ciudad y teniendo en un extremo la Plaza de los Tres Poderes como una verdadera cabina aeronáutica, para guiar la capital y la nación. Esta comparación, bastante obvia, era, una de las cosas que mas irritaba a su creador. Según Lúcio Costa, nunca fue su intención proyectar una ciudad en forma de aeronave, mucho menos con intenciones subliminales de expresar la ideología “del desarrollo” de JK. El único objeto volador que el maestro urbanista aceptaba como comparable a su obra era la mariposa. En la graciosidad de esta alegoría, Lúcio ciertamente dejaba ver mas poesía idealizada, la misma poesía que le hiciera ganar el concurso, del concreto progresista.

Una ciudad que nace conceptualmente casi acabada en la mente de un hombre que se dice mero depositario pero no elaborador de la idea; cuya representación puede inspirar la inexorabilidad del progreso a la delicadeza de un presente idealizado; una ciudad que fuerza la elevación del pensamiento, que no solamente se expone, sino que efectivamente cobra una reacción a cada uno que la presencia. Brasilia es un hecho. Es imaginada sin pudores de su pretensión de eternizarse. No vino para ser habitada o demarcar espacios pero si para conquistar al tiempo. Al hablar de Brasilia, Lúcio Costa es explícito en este aspecto. Lo que se buscaba allí era lo definitivo. A pesar que en la historia se dieron dos cambios anteriores de capital federal, Brasilia debería romper más de una vez con la historia. Nada a la época de su construcción le servía como modelo Brasilia soñaba ser la mirada anhelada y nunca alcanzada por otras ciudades o al menos redefinir el horizonte-meta del planeamiento urbano futuro. Lúcio afirmaba no haberse guiado por ningún modelo preexistente de ciudad. El pasado, lo hecho, el



Los más diversos y tradicionales organismos del estado brasileño se cobijan bajo las líneas estructurantes de una audaz arquitectura modernista.

patrimonio en nada acrecentaba la idea de la nueva capital. Brasilia era el Alfa y el Omega, el inicio y el fin. Solamente el futuro, el futuro conquistado y no aguardado, debía servir de contenido a la concepción de Brasilia. Es en este contexto que Brasilia se construyó como ciudad-símbolo. De hecho, en sus inicios, más símbolo que ciudad, conforme volveremos a analizar.

A pesar de este deseo bien claro de despegarse de la historia, Brasilia, y efectivamente sus mentores intelectuales, Lúcio Costa y Oscar Niemayer, no eran seres en sí mismo a-históricos, obteniendo sus referencias en el común de la realidad vivida y conocida, aunque haciendo un uso más original de ella. Amigo de Le Corbusier, Lúcio Costa tenía su propia relectura de la arquitectura y del urbanismo modernistas del maestro europeo. Ni por eso habría de negarse, en la genealogía de Brasilia, la fuerte presencia de las tesis defendidas en los Congresos Internacionales de Arquitectura Modernista, los CIAM's. Con participación efectiva de los brasileños Lúcio Costa y Oscar Niemayer, los CIAM's, cuya primera edición ocurrió por el año 1928, definirán la arquitectura y el urbanismo del siglo XX y no se ha de negar que Brasilia, siendo o no de este un ejemplo ortodoxo, fue su más significativa creación. Las directrices establecidas por el urbanismo modernista, agrupadas en un documento-síntesis, la Carta de Atenas (1933), redirigida finalmente por el propio Le Corbusier, servirán como base para algunos de los principales mandamientos de la construcción de Brasilia. Las largas rectas, diseño favorito de Le Corbusier (con el cual Niemayer tendía a alejarse en favor de la sinuosidad tan manifiesta en sus edificios), la valorización del espacio abierto (iluminación y ventilación adecuados eran criterios básicos para el urbanismo modernista) y principalmente la zonificación (la segregación absoluta de las funciones urbanas, definidas como habitar, trabajar, recrear y circular) son algunos de los elementos que, integrantes del ideario de los CIAM's, ayudan a entender la reestructuración de la idea misma de ciudad propuesta en la construcción de Brasilia. Destacamos entre estos los dos primeros para un rápido examen, en vista que presentan aspectos inusitados, además de ya ser bastante difundido el análisis de la zonificación modernista.

Las largas rectas y el privilegio a la estética automovilística (la industria automovilística fue la más destacada en la época de JK) son marcas registradas del diseño de Brasilia. Más que eso, sin embargo, lo

que llama la atención siendo casi una característica nacional, es la famosa "ausencia de esquinas". El hecho es que la esquina es casi una institución urbanística brasileña. La esquina es el punto preferencial de encuentros, es un punto de convergencia, donde el movimiento y el intercambio de información y sensaciones es característicamente intenso. Inadvertidamente, preferimos creer en la obsesión por la igualdad del modo de vida urbano de Brasilia, que pensado por Costa y Niemayer, terminó por tener como primera víctima el ámbito preferencial de la diversidad: la esquina. Es auto-explicativa el siguiente pasaje de la obra de James Holston, antropólogo norteamericano que realizó trabajo fundamental sobre la concepción y la vivencia de la capital federal: "Brasilia 'no tiene esquina'. Esta observación apunta para la inexistencia, en Brasilia, de todo un sistema de espacios públicos que las calles tradicionalmente instituyen en otras ciudades brasileñas;(..)".¹⁰

La inexistencia de cruces y, a la vez, la exclusividad de pasajes en desnivel o simplemente la completa anulación de supuestos obstáculos a la libre circulación de carros (nótese que hoy en día, como se verá en adelante, Brasilia tiene momentos de congestiones como otras ciudades brasileñas) es una de las causas de mayor extrañeza de los habitantes de otras ciudades que llegan a la capital federal. La desorientación inicial es inevitable. No se sabe exactamente como se trasladarse, en un automóvil, sin transgredir un intrincado sistema de viaductos y transversales discontinuas.

Pero, como recuerda Holston, el efecto más pernicioso de esta reconfiguración de la lógica urbana tradicional es el debilitamiento de puntos de interés tan consagrados como son las esquinas. Mas que un espacio de encuentro, la esquina es parte de un alfabeto de sociabilidad, conectado que está con la calle comercial, con las plazas, con las ferias libres y así en adelante. Elementos como estos, una vez retirados del contexto en que se vive, aun más cuando se es un inmigrante que tiene tales elementos como primarios en sus relaciones emocionales unidas en el espacio, provocan inexorablemente un desarreglo mental.

Pero, no sólo de esquinas (o de ausencia de ellas) vive el espacio transformado de Brasilia. Otra importante mutación en relación a las ciudades dichas tradicionales es la resignificación de lo que se entiende por Espacio Público. Alineada con las tesis modernistas, que alababan el espacio abierto como fundamental para la asoleación y la ventilación



Extensiones lineales y largas rectas, características de una arquitectura para un urbanismo futurista.

necesaria, Brasilia ocupó drásticamente su territorio con inmensas extensiones de prados. La intención inicial de Lúcio Costa al proponer estas grandes áreas verdes fue proporcionar amplias áreas de convivencia, tanto es así que, tipológicamente, algunas de esas áreas verdes son concebidas como parques, no obstante en nada se parecerán con el concepto tradicional de parque. No hay sendas para pedestres, no hay ciclovías, no hay equipamientos urbanos. Son simplemente enormes rectángulos de áreas verdes que dan un tono aun más estéril a la capital federal. El habitante de Brasilia rechazó estos espacios, estimándolos como desprovistos de cualquier uso que justifique sus dimensiones. Así, la tentativa de, inhibir la permanencia en casa mediante la resignificación del espacio privado, que veremos a continuación, acabó no resultando en una nueva concepción, internalizada por la población, de espacio público.

Entender Brasilia es, sin duda, entenderla más allá de su proyecto. Las concepciones de sus artífices, inicialmente puestas como indeclinables, podían intentar preservar una idea, mas esta, como todas, imprime el tiempo en que fue generada (lo que queda claro cuando superponemos el Plan-Piloto y la Carta de Atenas modernista. A medida que este tiempo pasa, se hace más difícil la convivencia entre lo idealizado y lo realizado, y lo mismo entre lo sensible (construido a partir de lo idealizado) y lo vivido (copia perceptiva de lo realizado). Es sobre esta antinomia, que en gran parte explica Brasilia en términos contemporáneos, a la que nos iremos abocar en la tercera y última parte de este artículo.

3. La Endociudad y lo que queda de la Utopía de Brasilia

La endociudad, como ya se abrevio, es la construcción mental que, a partir de referencias propios, cada uno hace del ambiente en que vive, explícitamente en este caso, de la ciudad en que vive. De hecho, no es posible imaginar que la percepción pueda pasar incólume delante de la torrente nerviosa que es la vida en la gran ciudad. El examen de Georg Simmel al inicio del siglo XX pone al descubierto el impacto que tiene sobre la consciencia humana la pluralidad de estímulos a que está some-

tido el hombre. De nuestra parte entendemos que, a pesar del pesimismo del análisis de Simmel (de donde se destaca la caracterización de la actitud "blasé", la imparcialidad como forma de defensa frente de la involuntariamente intensa interrelación en el medio urbano), la vida en la ciudad no redundaría necesariamente en un entorpecimiento de las relaciones, pero sí en una selección más apurada, en función del exceso de oportunidades de contacto a las que se está sujeto. Esta selección, en tanto, además de las personas, repercute en la relación con el medio.

La deshumanización de la unidad espacial usada como referencia (la metrópolis) sería supuestamente innegable. Entra en escena la vieja contradicción entre medio urbano y medio rural con la misión de dejar expuestas las contradicciones existentes entre los dos modos de vida. El hecho es que, cuando se usa la referencia de la vida al interior, de las comunidades primarias, donde el contacto era "ojo a ojo" y la población como un todo reanimaba una intrincada e interimpactante red social, la primera reacción es considerar este tipo de vida el más "humano", en el sentido de ser cualitativamente conducido por el sentimiento, por la afectividad, por la emoción. El medio urbano, dentro de esta dicotomía, es visto como frío, insensible, pautado en la racionalidad implícita en las relaciones utilitarias. Deshumano, por tanto. El elemento humano aquí es visto, entonces, como regla de graduación entre los niveles de interacción, con intenso tenor axiológico, visto que lo demasadamente humano es la síntesis virtuosa, en tanto que lo deshumano es la negatividad en esencia.

La distancia que separa este mundo dicotómico de nuestra realidad interseccional es inmensa, llevándose a sí mismo el cuestionamiento del porque mencionar una visión tan anacrónica para hablar de un símbolo de modernidad como es Brasilia y como se propone que sea el concepto de endociudad (esta inclinación ya en directrices interpretativas de cara a la pós-modernidad, en el sentido de privilegiar la experiencia en relación a la idealización). La mención se hace necesaria cuando se analiza la relación innegable entre la utopía y Brasilia. Citada diversas veces en el mismo contexto, Brasilia es mayoritariamente vista como la manifestación de una utopía que pretendía extraer del futuro las garantías de ofrendas en el presente. En tanto, Brasilia tiene,



Momento de la inauguración y homenaje al vehículo motorizado para el cual Brasilia cultiva una verdadera estética vial automovilística.

como la mayoría de las utopías civilizatorias, que prescriben formas mágicas de perfeccionamiento social sin pasar por un arduo proceso de evolución de las estructuras existentes en el presente, una clara intención de estrechamiento entre los hombres. Hay algo de “búsqueda de un paraíso perdido” en toda utopía. Este paraíso tiene innegables raíces en un Edén inagotable de deseos cumplidos (con interés hacia el dominio de la carencia biológica - lo “natural” del hombre - y de la limitación biosférica - la “naturaleza” de la Tierra), pero también anhela una comunión primitivista, un igualitarismo tribal. En este sentido, se revela la idea de que, idealizando un mundo ruralizable en sus relaciones humanas, desurbanizarse a una realidad estéril provoca un conflicto en el distanciamiento interpersonal.

Brasilia opto por revertir este distanciamiento por un ambicioso plan de resocialización por la vía del proyecto urbanístico-arquitectónico. Queda bien evidente la concepción de que se puede modificar al hombre, reinstruirlo para hacerlo partícipe de una colectividad, en fin, moldear el contenido a partir del continente, tal como niños que se divierten viendo los diferentes formas del agua cambiar según el recipiente en que ella este contenida. Por cierto no se penso que los hombres son mas resistentes y, principalmente, mas reactivos de que un simple compuesto molecular como el H₂O. La utopía se desfiguro al lidiar con gente, materia de difícil control y casi ninguna previsibilidad. Muestras de eso nos dá el examen que se hace de la construcción de la endociudad en Brasilia.

La vivencia esencial a la construcción de la endociudad fue extremadamente prohibida en el proyecto original de Brasilia. Da cuenta de esto la sensación de desarticulación, de sorpresa y desconfort que recibían todos aquellos que, llegando de las ciudades dichas “normales”, no encontraban nada que pudiesen calificar como familiar. El concepto de

calle era diferente; de barrio, de bar; el concepto de vecino, de amistad fueron cambiados; hasta el mismo concepto de quien era el “otro” fue cambiado, una vez que Brasilia pretendía desdiferenciar a los individuos, todos viviendo en iguales condiciones. Esta antinomia sensorial y conceptual resultaba en una sensación descrita por los nuevos habitantes de aquella ciudad como “Brasilité”. Así, se decía que alguien que llegaba a Brasilia, siempre tendría su período de “Brasilité”, manifestación de la sensación de inadecuación al lugar en que se está.

En tanto, la fuerza individualizadora del hombre tempranamente lo llevo a proponer el fin de esta prisión abierta. Una prisión para su comportamiento, que lo hacia sentirse inconfortable ejecutando las mismas prácticas de siempre, intentando entender Brasilia como se entiende una ciudad, sin darse cuenta que, como se acostumbra a decir: “En Brasilia, ciudad es otra cosa”. De hecho, un sin numero de sensaciones, promesas de beneficios, aquella selección mas apurada, referida anteriormente, que la vida urbana exige, sólo fue posible ser constituido con un cambio fundamental en la historia social de Brasilia: la inclusión de una generación eminentemente brasiliense.

La importancia del factor generacional para entender las posibilidades de formación de la endociudad, y, por tanto, de vivificación del espacio urbano, se acentúa en Brasilia en el momento en que la Brasilité deja de ser endémica. Los nuevos habitantes no presentan los síntomas de desconfort sensorial porque tienen en aquella estructura, tan diferente a la tierra natal de sus padres, el único referencial de ciudad. No hay como negar lo único que se conoce. No hay nada que extrañar cuando no hay lo “otro”. La generación brasiliense, que comenzó a nacer en el inicio de la década de los 90 y, de la segunda mitad en adelante, se consolido, con mas de 35% de los moradores de Brasilia siendo nacidos allá, tuvo que reinventar sus códigos, luchando con la idealización paterna de lo que seria ciudad



Explanada que revela la idea de una ciudad pensada y proyectada para el futuro.

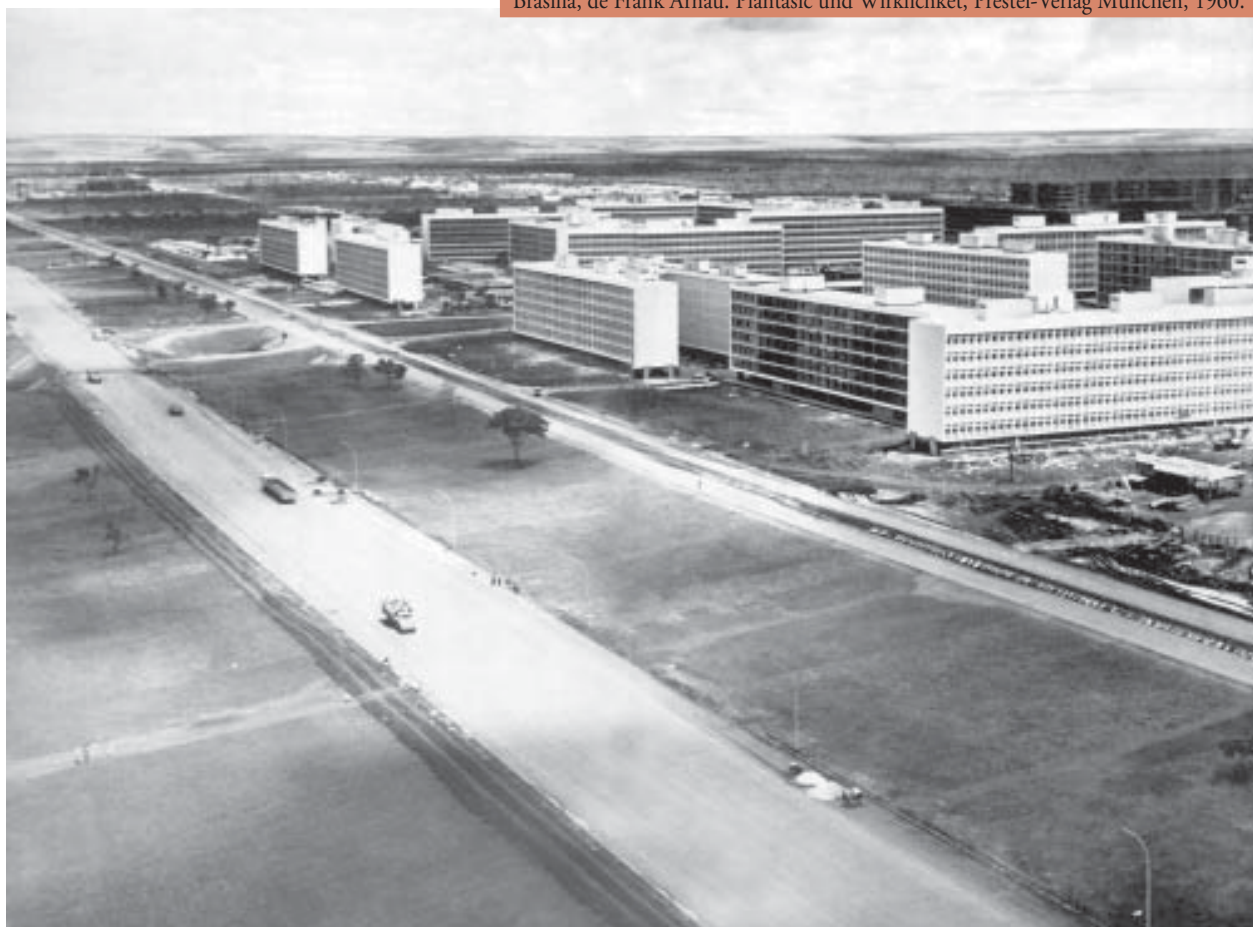


y con la auto-experiencia de lo que es ciudad. La endociudad se hace perfecta en el momento en que el Tiempo Existencial paso a ser contado a partir de referenciales propios, pudiendo entonces hablar en una historia local y no en una historia “del local”, a la que hasta entonces estaba limitada Brasilia. El ejemplo mas emblemático de eso fue Brasilia, acostumbrada a no tener esquinas, pasar a tenerlas improvisadas, contrariando el proyecto original, pero, así mismo, esquinas, aun mas típicas esquinas brasilienses.

Que es lo que quedo de esta utopía de construir el futuro en el presente? Que es lo que quedo de la idea de aproximar a los hombres ignorando sus diferencias? Que es lo que quedo de Brasilia como legado para la Humanidad? Esculpida en la memoria mundial (ha sido considerada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 1987), Brasilia quedo transformada, al revés. Considerada por la Revista Time como “sobrepasada en cuanto al estilo arquitectónico”, la ciudad no es mas un paradigma de asentamiento urbano, si es que un día lo fue. Hay mucho que aprender, con la desfiguración de la utopía de Brasilia. Entre todas, la mas fuerte de sus enseñanzas es que el hombre no puede negar su papel histórico que es el de constantemente descubrirse a si mismo y, con eso, redescubrir el medio en que vive. El descubrimiento de si mismo, la aceptación de la endociudad como elemento válido de relación con el ambiente urbano, enriqueciendo esta relación por su cualificación existencial y no por su artificialización mediática (el gran peligro de nosotros tornarnos “espectadores que abrirán la mano para escenificar la propia vida”) es parte fundamental de la vivificación de Brasilia para muchos además de lo que imaginaran Kubistchek, Costa o Niemayer. Tal vez mostrar esto por sus errores haya sido la mayor virtud de este sueño llamado Brasilia.

BIBLIOGRAFIA

Brasilia, de Frank Arnau. Plantasic und Wirklichket, Prestel-Verlag München, 1960.



Conjunto de viviendas próxima a la estética lineal de vías estructurantes vitales en el paisaje urbano de Brasilia.